

Comunicaciones a la Dirección

UN LUGO, CÓNsul GENERAL DE ESPAÑA EN PARÍS

Sr. Director: D. Carlos E. Corona Baratech ha publicado en el número XXIX de la revista del Consejo Superior de Investigaciones Científicas "Hispania" (octubre-diciembre de 1947) un interesante artículo titulado *La cuestión entre el Ministro Urquijo y el Embajador francés Guilmardet*, en el que cita a un Lugo canario que sucedió a Ocariz en el Consulado General de España en París.

Este Lugo debió de ser hombre influyente, intrigante y hábil; se trata del tinerfeño D. José de Lugo, quien, Cónsul General de España en París, fué sustituido en el cargo por D. Fernando de la Serna y Santander en 1801. Con toda probabilidad pertenecía a la noble descendencia del Adelantado.

A pesar de ello era—al menos así parece desprenderse de su actuación—un furibundo admirador de la Revolución francesa. Es curioso observar que otro miembro de la ilustre familia de los Lugo, décadas más tarde, estuvo a punto de ser Ministro republicano: me refiero al célebre marqués de la Florida, el mismo que asombraba con su prodigiosa memoria a cuantos le conocieron.

Pues bien, de este canario nos habla Carlos E. Corona con estas palabras:

“Desde agosto de 1789 Urquijo actuaba en la Secretaría de Estado con el título de interino. Su filiación no era del gusto del Directorio; pronto se relacionaría con el grupo jacobino de París por medio del cónsul general Lugo, que había sido admitido en París a regañadientes, en sustitución

de Ocariz, venciendo la resistencia del Directorio por sospechas de inglesismo."

El Sr. Corona avala su dicho con las *Memorias* de Azara, pero no se contenta con ello y sigue, en nota de pie de página: "Las actividades de este cónsul Lugo las denunció Azara al Príncipe de la Paz en la carta que le escribió desde su destierro de Barbuñales el 26 de octubre de 1799, cuando le comunicaba las intrigas que habían causado su salida de la Embajada de París: "Tenía además Urquijo, y tiene todavía, varias correspondencias en París que merecen ser conocidas. Entre los franceses escribe a Paganel, Secretario General que equivale a Oficial Mayor de nuestras Secretarías, cura párroco, que acaba de ser depuesto de su empleo por jacobino rabioso. Este era el centro de los demás correspondientes; pero el principal confidente es el Cónsul General Lugo que es preciso describir. Este es un canario que, conducido a Londres por sus aventuras, moría allí de hambre, y quando Urquijo estuvo en aquella Corte sin ocupación ministerial, le procuró conocimientos amenos y divertidos. Estuvo allí implicado en un proceso de imposición de cédulas del Banco, y vehementemente sospechoso de falsario. No pudiendo estar en Inglaterra vino a Francia condecorado con el Consulado de Dunkerque, que le procuró su agradecido Urquijo, pero nunca fué a servir su empleo, y se comía el sueldo en París sin haver visto a Dunkerque más que en el mapa. Este mérito bastó, sin embargo, para que se le nombrase Cónsul General de París, con el sueldo ordinario y 240 rs. más para mantener un coche; y para hacerse esto se sacrificó y echó de dicho empleo a D. Jph. de Ocariz, el hombre más honrado y de más mérito en la carrera. En casa de este Lugo se hace públicamente un Club compuesto de los más encarnizados terroristas enemigos de toda Monarquía. Concurren a él los franceses más señalados por su espíritu revolucionario, y los españoles más fanáticos contra el Rey, que lo paga y mantiene, como los Gimbernat y otros. El General O'farril con su mujer, desatinada antirrealista, han concurrido a este Club. Por tres veces el Ministro de la Policía me habló para que remediase este escándalo, y yo le pedí que me hablase por escrito, lo que no quiso hacer." (1).

No se distinguía Azara por su buen carácter, según confesión propia; en Madrid tenía fama de "hombre de mal carácter, atrabiliario, duro, sin ninguna religión", como dice Corona; y el P. Muriel, elogiándolo, pone

(1) Nota 4, pág. 683 del citado artículo.



como contrapeso de sus cualidades su "carácter entero en demasía, por no decir violento". El testimonio, pues, de Azara sobre nuestro compatriota, quizá, no habrá de tomarse al pie de la letra; pero, aun suavizando las tintas con que Azara los pinta, siempre quedan los hechos que, por fácilmente comprobables en la época, deben ser admitidos como ciertos en su esencia.

Me ha parecido que los lectores de *Revista de Historia* leerían interesados estos datos sobre un canario que se movió en la misma órbita de actividad profesional, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, que sus paisanos D. Domingo de Iriarte, D. Justo Machado y D. Sebastián de Lugo y de su casi paisano D. Antonio Porlier, el hijo del primer marqués del Bajamar. Ello me animó a dirigirle esta *Comunicación* por si la juzga publicable.

Emilio HARDISSON

Oporto, junio de 1948.

LA BATALLA DE LA LAGUNA

Sr. Director: La publicación de un artículo nuestro en el periódico "El Día", titulado *La Corquista de Tenerife*, en el editorial correspondiente al 2 de mayo del año próximo pasado de 1947, dió origen a ciertas dudas referentes al hecho por nosotros afirmado de que en la batalla de La Laguna habían muerto, combatiendo contra los españoles, el Mencey Bencomo o Benitomo y el esforzado Tinguaro, llamado Chimenchia o Himenchia por Torriani.

La duda tiene por base el testimonio del P. Espinosa quien, en el capítulo VIII de su lib. III, solamente habla de la muerte de Bencomo. El poeta Viana y después Núñez de la Peña, nos dicen que el muerto fué Tinguaro, el cual huyendo por el cerro de San Roque fué alcanzado por un tal Pedro Martín Buendía que lo mató, y suponen que Bencomo se rinde más tarde en Los Realejos. El cronista Abreu Galindo silencia estos sucesos, y Viana y Clavijo acepta lo dicho por Viana y Peña y amplía con abundantes detalles el fin del valiente Tinguaro.

Precisemos, con las fuentes de que disponemos, este punto histórico. En primer lugar es indiscutible que Bencomo muere en el combate de La Laguna, pues la declaración de los testigos en la información de Margarita Gua-

parteme (1526) dice de un modo terminante que en dicha acción "mataron al Rey Grande que se llamaba el Rey Venitomo de Taoro, y D. Alonso de Lugo envió a D. Fernando Guanarteme se viera con el Rey Ventor, hijo de Venitomo (1) para requerirle que se diese, volviendo con la respuesta de que el nuevo Rey no se quería dar..."

En cuanto a Tinguaro tenemos la tradición que siempre ha señalado el cerro de San Roque como el lugar de su muerte; se explica también por la disposición de las fuerzas guanches, ya que este jefe mandaba la izquierda, Bencomo el centro y Acaimo la derecha. Siendo esto así, el lugar más indicado para escapar Tinguaro, después de vencido, era San Roque. No pudo ser Bencomo dada su edad, que no le permitía tener la ligereza para rehuir el encuentro con los soldados de a caballo.

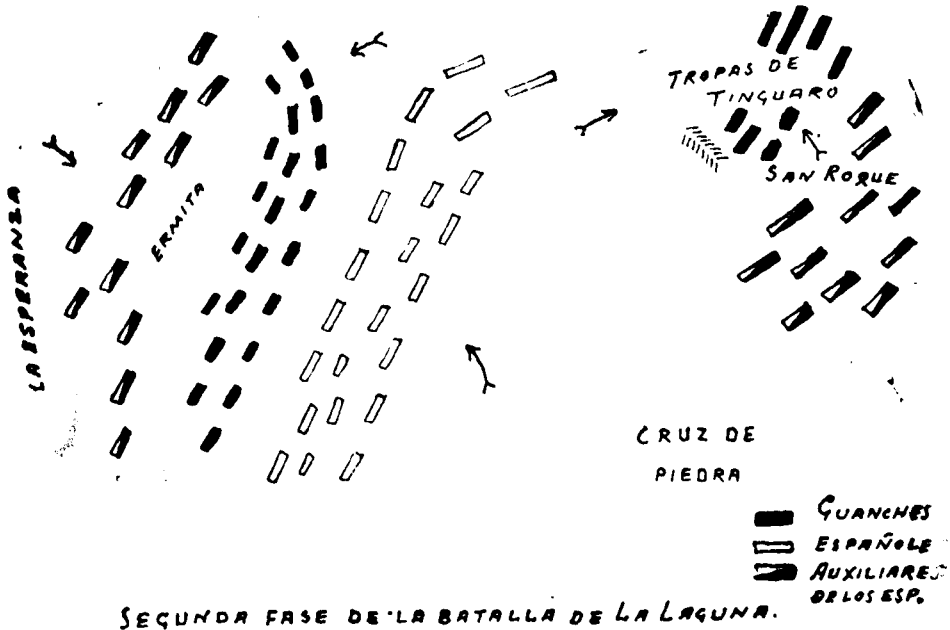
Las mismas palabras de Tinguaro al ser herido, conservadas por Viana en su poema, confirman nuestra tesis. Dirigiéndose a Buendía le dice: "Chucar guayoc achimencey reste Benchom sanet vander relac nacet zahañe", que quiere decir: "No mates al hidalgo que es hermano natural del rey Bencomo y se te rinde aquí como cautivo" (2).

El Dr. Álvarez Delgado, que ha estudiado con detención la frase transcrita, nos envía una nota, a petición nuestra, acerca de la voz *san-et* que figura en la transcripción de Viana. Dice así:

(1) El testigo Juan Baxo depone en la información diciendo: "que el día que los guanches fueron desbaratados que se dice el desbarato fue subiendo de Santa Cruz a La Laguna do es la Ciudad de San Cristobal... cuando mataron a el Rey Grande que se llamaba el Rey Venitomo de Taoro, el Adelantado e capitan por traer a los Guanches al conocimiento de la fe de Cristo e por que se diesen sin mas riesgo e muerte de gentes mando ir a el dicho Guadnarteme a el Rey Ventor hijo del Rey Venitomo a le requerir que se diese e tornase cristiano e que le faria toda la cortesía que quisiese..." (Chil y Naranjo, tom. III, pág. 215). Las datas confirman el nombre del nuevo Mencey de Taoro, según lo ha comprobado Serra Ráfols. En ellas se lee: "del cabo del barranco donde se desrriisco Ventor..." Y en otra: "del barranco donde se desrriisco Bentorey..." Sospechamos que este nombre equivale a "Bentor rey".

(2) Álvarez Delgado en su obra *Teide* (págs. 61-62) da la transcripción del texto guanche y la versión castellana, del modo que sigue: "Chuser (¿chúsat?) guayec achimencei reste Benitom sanet vander relac (?) Nasech sthañe". Y en castellano: "Detente, yo soy noble, del poderoso Bencomo natural hermano: seré tu esclavo". A continuación escribe Álvarez Delgado: "Sólo es problemático en todo el texto la interpretación la forma *vander-relac* y su equivalencia, que por cierto está dada con variantes muy notables e irreductibles entre sí en otras fuentes, como Viera". Para comprobar lo dicho por Álvarez, puede consultarse el tom. II, lib. 9^o, cap. X.

“Aunque la versión de Viana parece inducirnos a dar a *sanct* el valor “natural” creo que hay que traducirla “hermano”. En efecto: en egipcio antiguo SN que suele vocalizarse *sen*, en copto *san* y *son*, y el begia o bedawie *san*, etc., significan: “hermano” (3). Otro problema de orden glotogónico y culturoológico en relación con estas voces sería su apareamiento con el vascuense *seme* “hijo”, y el indeuropeo *sumus* (por ejemplo en inglés *sohn*) “hijo”.



“Unido lo dicho—continúa diciendo el Dr. Álvarez Delgado—y la oposición con las precedentes formas, aunque dentro del mismo círculo semántico, con el valor de *mes* “hijo”, producto *ben* “hijo”, procreado, *ait* “descendiente, gente”, etc., de lenguas camito-semitas, nos llevaría a ver un doble en el camítico *san/son* “hermano” y el indeuropeo *son/sun* “hi-

(3) En la obra de Álvarez titulada *Sistema de numeración Norteafricana*, ya en prensa, se establece la comunidad lingüística del guanche con el egipcio y el beréber, como grupo intermedio a ambos.

jo”, diferenciados por cultura o fases de herencia entre ambos mundos. Tal vez el valor inicial de *san* sea “miembro de la familia”.

De cuánto nos dice el filólogo Alvarez se desprende que la voz *san-et*, pronunciada por Tinguaro en momentos trágicos, tiene un sentido indubitado de filiación íntima con Bencomo, y determina el parentesco que le unía con el Mencey de Taoro. Esto solventa la duda engendrada por Espinosa. Tinguaro y Bencomo fueron dos jefes indígenas que mueren en la batalla de La Laguna.

Pero, ¿quién fué el matador del valiente Tinguaro? Para responder a esa pregunta es necesario describir sucintamente el combate. Después de tres largas horas de lucha, el ala izquierda de los guanches comenzó a ceder (4). Tinguaro, ya herido, emprendió la retirada perseguido por cuatro soldados de caballería, librándose de ellos gracias a su agilidad y a una alabarda ganada en Acentejo, hasta alcanzar el cerro donde los caballos no podían perseguirle. Cuando se consideraba salvado surge ante él otro enemigo, Pedro Martín Buendía, que le atraviesa con su lanza.

¿Cómo pudo encontrar Tinguaro ese adversario en aquella altura? La explicación es la siguiente: Don Fernando Guanarteme, con los canarios de su bando, vino a la conquista de Tenerife por indicación de los Reyes Católicos, y el general D. Alonso de Lugo le ordenó que quedara guardando el real de Santa Cruz; pero al ver el Guanarteme que pasaba el tiempo sin tener noticias de los españoles, lleno de temor y zozobra por el resultado del combate que se libraba, recordando el desastre de Acentejo, tiró con su gente hacia La Laguna. Los capitanes Juan Benítez y Fernando del Hoyo, apostados en Santa María de Gracia, le impidieron seguir adelante, pero D. Fernando de Guanarteme les dijo con resolución “que él tenía que ver a Lugo vivo o muerto” y, torciendo su ruta, marchó por el Barranco del Drago y desembocó con su gente hacia la mitad del cerro

(4) El P. Espinosa dice de este combate: “... porque travándose la batalla entre ambos campos, que se dió a catorze de noviembre, fué tan brava, tan reñida y peligrosa, que duró muchas horas con dudosa fortuna, por que cada parte peleava con mucho coraje y ánimo denodado, a los unos les yva honra e interés, y a los otros dessensión de patria y libertad...” Libro III, cap. 8). Por el contrario, Abreu Galindo le da poca importancia, acaso por falta de datos, y escribe: “Llegó Alonso de Lugo al puerto de Santa Cruz a dos dias de noviembre y subió la Cuesta arriba, y junto a La Laguna tuvo una refriega de poco momento en donde está una ermita que llaman Nuestra Señora de Gracia...” (Lib. III, cap. 18).¹

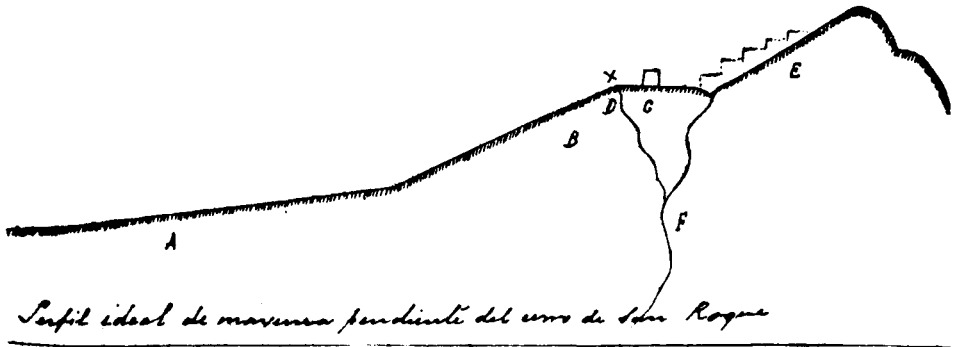
do San Roque, para desde allí descender a la vega lagunera (5). Entonces fué cuando vieron a Tinguaro que huía. Oigamos al poeta Viana:

Mas ya por el cerro se escapaba

 En lo más alto de aquel gran repecho
 Pedro Martín Buendía con la pica
 A muerte le amenaza...

(Canto XII.)

Era, pues, uno de los canarios que llegaba con Guanarteme para decidir el combate. El matador de Tinguaro no fué un español (6), sino un



A) Vega de La Laguna. B) El Cerro. C) Ermita. D) Paraje donde murió Tinguaro. E) Terreno abancalado. F) Barranquillo.

(5) Ni el P. Espinosa, ni Núñez de la Peña, ni Abreu Galindo conocen este episodio de la batalla de La Laguna. El primero en consignarlo es el historiador Castillo, de quien lo copia Viera y Clavijo. Es indudable que Castillo tomó ese hecho de la información de nobleza de Margarita Guanarteme, ya citada por nosotros, y que aquel escritor conocía, al decir: "como nos consta plenamente probado en papeles que se guardan en nuestro poder". A continuación lo corrobora por nota, haciendo constar que dicha información se hizo ante el Ldo. Francisco Pérez de Espinosa, teniente de gobernador de Gran Canaria, y del escribano público Hernando de Padilla, en 23 de mayo de 1526.

(6) Viera y Clavijo afirma erróneamente que era español. Oigámosle: "De estos perseguidores [de Tinguaro] el primero que le alcanzó fué Pedro Martín Buendía, quien habiéndole herido nuevamente con su pica, le derribó a tierra. Pero el fiero español tuvo la dureza de no dar cuartel a aquel Guanche tan apreciable, y descargándole segundo golpe le atravesó el pecho". Ninguno de los cronistas anteriores a Viera señala a Buendía su nacionalidad, y presumimos que Viera la deduce sin tener en cuenta el

canario de la hueste del rey de Gáldar mandada por Pedro Maninidra. Confirma nuestro aserto la relación nominal de la tropa que trajo Lugo y que publica el mismo Viana. Dice:

Luego el gallardo Pedro Maninidra,
Llegó con los canarios de su bando,
De los cuales se hizo aquesta lista.
Doramas, Rutindana, Bentagaire,
... ..
Juan Domeados, Pablo Martín Buendía...

(Canto XI.)

No todos los autores están conformes en el nombre del matador de Tinguaro. Núñez de la Peña y Viera y Clavijo le llaman Pedro Martín Buendía. Castillo le dice Pedro Mayor Buendía, confundiéndole con otro canario denominado Pedro Mayor. Abreu Galindo le apellida Pablo; Espinosa ignora su nombre y escribe: "No pudo escaparse [Tinguaro] de un Fulano de Buendía". Por último, Viana indistintamente le llama Pedro o Pablo, como se ve en los versos que hemos transcrito, pero esta confusión no la juzgamos de importancia ya que la Iglesia celebra en un mismo día y unidos los nombres de esos dos santos, por lo que es muy posible que al bautizarlo se le impondrían ambos nombres.

Lo cierto es que Pedro o Pablo Martín Buendía, canario de origen, se quedó en Tenerife para poblar (Espinosa y Ab. Galindo), y sabemos que se le concedieron tierras en repartimiento, y dos *auchores* o cuevas que fueron del Mencey de Tacoronte, así como también las del Mencey de Icod, en Artaos. (Lib. II de Datas, cuad. XVIII, fols. 27 y 35). Ese fué el pago a su innoble acción.

En los gráficos que publicamos puede verse, según nuestra hipótesis, por dónde subieron los canarios y el lugar en que fué muerto Tinguaro; allí se levantó más tarde la ermita de San Roque. En el segundo gráfico reconstruimos la última fase de la batalla de La Laguna, donde, ya des-trozada el ala izquierda, los españoles realizan un movimiento envolvente

refuerzo llegado de canarios. Esta afirmación del autor de las *Noticias* ha persistido hasta nuestros días, en que ya no es posible sostener tal aseveración. Indiscutiblemente el matador del hermano de Bencomo fué un canario de la hueste del Guanarteme.

contra los guanches auxiliados por las tropas de Añaterve, Mencey de Güímar, mientras los canarios que descendieron del cerro de San Roque impedían la formación de grupos enemigos que atacaran por la espalda.

Por consiguiente podemos concluir afirmando:

1º Que en la batalla de La Laguna murieron combatiendo contra los españoles el intrépido Bencomo y su hermano el valiente Tinguaro, y no uno solo de estos jefes, como se ha creído hasta ahora;

2º Que el autor de la muerte de Tinguaro no fué un español, sino un canario de la hueste del Guanarteme de Gáldar; y

3º Que la derrota de los guanches se debió no sólo a desarrollarse la acción en terreno llano, sino principalmente al eficaz auxilio de las tropas de Güímar y a la oportuna aparición de los canarios acaudillados por D. Fernando Guanarteme y Pedro Maninidra.

B. BONNET